

CAPÍTULO QUINTO.

DOCTRINA.

La experiencia sensible, origen de todos los conocimientos.—Bacon.

En los capítulos anteriores he seguido la marcha del sistema empírico en los hombres que profesaron estos principios desde el renacimiento de las letras hasta nuestros días, y en su exposición he seguido el orden cronológico y el biográfico, que era indispensable. Ahora vamos á entrar en la exposición de la doctrina, y la escena tiene que cambiar irremisiblemente; porque no es lo mismo referir opiniones de filósofos y su influencia personal en el sistema que profesaron que exponer doctrinas. El orden que en estas debe seguirse es rigurosamente el lógico; es decir, sentado el principio creador del sistema, desenvolverle hasta sus últimas consecuencias con todas las aplicaciones que haya tenido en el espacio y en el tiempo, hasta presentar en su conjunto el origen que tuvo, la marcha progresiva que llevó en todas las fases de su desenvolvimiento, los resultados que produjo, y la influencia que ejerció sobre la sociedad en el orden religioso, legal, social, moral y político.

Se trata del sistema empírico, y para dar una noción clara de

su doctrina y de su marcha progresiva conviene presentar una escala de los hombres notables de esta opinion en orden ascendente, y en busca siempre de nuevos descubrimientos, hasta llegar á las últimas consecuencias del principio creador del sistema. Siendo pues este mi propósito, y tratándose del sistema empírico, natural y necesariamente me he fijado como punto de partida en Bacon. El merece el nombre de padre de la filosofía, moderna, no porque se le conozca como creador de un sistema determinado, pues á decir verdad, si se pregunta cuál es su filosofía, es preciso responder que ninguna. Bacon hizo lo que habia hecho un siglo antes nuestro Vives, que fué perfeccionar los métodos. El mismo dice que no se propone aclarar tal ó cual parage del templo, sino encender una gran antorcha, y con ella iluminar todo el edificio; y en este concepto se considera como aquellas estatuas puestas en los caminos públicos, que indican con el dedo el rumbo que deben llevar los caminantes para no extraviarse, permaneciendo ellas inmóviles. Lo que liga á Bacon con la escuela *empírica* es el haber recomendado la experiencia como medio único de verdaderos adelantamientos en las ciencias filósóficas; y solo el haber hecho esta recomendacion en una época en que las sutilezas escolásticas absorbían todas las inteligencias, se tuvo y se tiene por un rasgo eminente del genio.

Francisco Bacon, baron de Verulamio, nació en Lóndres, en 22 de enero de 1560, y fué hijo de Nicolás Bacon, jurisconsulto y guardasellos de la reina Isabel y de Ana Cook; hizo sus estudios en el colegio de la Trinidad, en Cambridge, donde concluyó su carrera de leyes. Jóven aun, fué á París agregado á una embajada, cuya posicion ventajosa perdió por la muerte de su padre, cuando solo contaba veinte años. Como abogado se hizo conocer muy pronto, hasta que tuvo cabida en el parlamento por el condado de Middlesex. Bajo el reinado de Jacobo I obtuvo destinos honoríficos y lucrativos, hasta llegar al grado de gran canciller de Inglaterra. Pero bien pronto pasó del Capitolio á la roca Tar-

peya; porque, acusado de corrupcion y venalidad ante el Parlamento, se reconoció culpable desde luego, por evitar debates que podrian comprometer á personas muy elevadas; y así, decia él despues que no eran los mayores culpables sobre quienes habian caido las ruinas de Silo. Esta desgracia, que fué suavizada por la generosidad del monarca, le redujo á la vida privada, consagrándose mas decidida y libremente á sus estudios y á la confeccion de sus obras hasta su fallecimiento, que acaeció en 9 de abril de 1626, á los sesenta y seis años de su edad.

Apenas tenia diez y seis años cuando empezó á advertir el vacío de la filosofía escolástica, y á la edad de veinte y cinco trazó ya el primer ensayo de su *Instauratio magna*, y todas sus obras no fueron mas que fragmentos de ella. La que forma como el vestibulo de su gran obra es la que tituló *De dignitate et aumentis scientiarum*, cuyo objeto fué rehabilitar la filosofía, y hacer conocer los vicios y lagunas de la filosofía escolástica. Y para conseguir este objeto ¿qué remedio propone? Muy sencillo: variar el método de tratar las ciencias, sustituyendo la observacion á la hipótesis, la induccion al silogismo. Este fué el objeto de otra obra, á que dió el nombre de *Novum organum*. Y ¿cómo valerse del método, y qué uso debe hacerse de él? Tambien es muy sencillo: reunir el mayor número de hechos posible, que es el objeto de la historia natural y experimental, valiéndose para ello de la observacion y de la experiencia; y por medio de una escala ascendente subir al conocimiento de las causas y de sus leyes; y luego descender por orden inverso de las leyes generales á las aplicaciones particulares, que es lo que Bacon llama *Escala del entendimiento*. Descubiertos los vicios de la filosofía entonces reinante, y propuesto el nuevo método que debia seguirse para hacer frutos en el campo de la filosofía, ¿qué restaba hacer? Recoger y ordenar en un cuerpo regular las verdades descubiertas por la aplicacion del nuevo método; esto es, por la observacion y la experiencia, abandonando las antiguas hipótesis y el silogismo. Esta

parte, que era como el complemento de la obra, no era Bacon quien habia de realizarla, porque es obra del tiempo y de los siglos. Bacon dijo: *por aquí se marcha*, sin poder decir otra cosa; y aunque hizo algunas tentativas en este sentido, fueron todas de muy escasos resultados. Pero, si no hizo progresos en la aplicacion práctica de su método, vino detrás Newton y toda su escuela, que han llenado el pensamiento de su guía.

Bacon precisamente no fué el inventor del método inductivo; porque antes que él, muchos filósofos, y particularmente Aristóteles en su tratado de los animales, le habian aplicado con buen éxito, sin desconocerle en su *Organum*; y en la misma época en que vivia Bacon se contaban muchos descubrimientos que no tenian otro origen que la aplicacion del mismo método inductivo. Galileo, contemporáneo de Bacon, fué un observador exacto y uno de los primeros filósofos del siglo XVII. Y ¿cuántos posteriormente hicieron grandes descubrimientos valiéndose de este mismo método, sin que llegaran á su noticia las obras de Bacon? El mérito de este hombre grande consiste en haber conocido que se aproximaba una revolucion filosófica, causada por el hastío que producian las abstracciones metafísicas de los escolásticos en las buenas inteligencias. Unas cuantas verdades *à priori*, que se tenian por irrecusables, y las deducciones rigurosas que de estos principios se hacian, valiéndose de la forma silogística, era todo el campo de discusion; y en este sentido, los que se encerraban en tan mezquinas proporciones juraban en las palabras del maestro; porque nunca eran objeto de disputa los principios sobre que descansaban sus razonamientos. Bacon creyó que debia sacudirse este yugo; aunque no fué el inventor de la induccion, dijo que sola la induccion, es decir, sola la observacion de los hechos, podia descubrir los verdaderos principios, procediendo de los hechos á las causas y á las leyes en orden ascendente. Este principio le sentó en un momento crítico entre el descrédito de la escolástica y las aspiraciones de los sábios, que veian rayar en el

horizonte filosófico una reforma que se habia hecho tan necesaria como irremediable. Así, puede decirse con verdad que Bacon fué el primero que sacudió el yugo de la escolástica y proclamó la libertad del pensamiento, llevando de ventaja á todos los filósofos reformistas que le precedieron, el haber mostrado como con el dedo el camino que á su juicio conducia á la verdad, sin limitarse, como aquellos á combatir los errores existentes.

Bacon caminaba contra un torrente irresistible, y convencido de ello, en su testamento lega su memoria á la posteridad y á los siglos venideros; porque tuvo por imposible que su siglo le hiciera justicia. Es cierto que parece imposible que se tenga por invencion peregrina y obra del genio una verdad tan trivial cual es, que la experiencia, la observacion de los hechos es un medio de encontrar la verdad; pero ¿cuántas verdades que se tienen hoy por triviales están en el mismo caso de haber sido su descubrimiento obra del genio? Cuando Harvey descubrió la circulacion de la sangre en el cuerpo humano, que se tiene hoy por una verdad trivial, se vió abandonado de todos sus parroquianos, suponiendo que se habia puesto demente en el hecho de atreverse á sentar y propagar absurdo semejante. Galileo tuvo que abjurar sus creencias sobre el movimiento de la tierra, como si fuera un error, cuando es hoy dia una verdad trivial. Las verdades, despues que se descubren, se hace increíble como se pudieron ignorar por tanto tiempo; pero la experiencia nos hace conocer que su descubrimiento es siempre obra del genio, hasta que demostradas, publicadas y hechas evidentes, pasan á verdades de sentido comun, y aumentan las riquezas de la humanidad. Esto mismo sucedió con Bacon.

Cuando publicó su *Novum organum*, no tuvo otro fundamento. al dar este titulo á su obra, que oponer su lógica á la lógica de Aristóteles, ó lo que es lo mismo, su nuevo *Organum* al antiguo *Organum* de aquel filósofo; pero su error en este punto fué gravísimo. Las cosas que el hombre puede conocer se reducen

á tres: el mundo exterior, el hombre mismo y el mundo de los espíritus ó del infinito. A estas tres cosas corresponden en el hombre tres facultades para que se realice este conocimiento y mediante las que Dios ha querido que conozcamos estos tres mundos, que son la sensacion, para conocer el mundo exterior ó material; la conciencia, para conocerse á sí mismo; y la razon, como facultad de lo absoluto, para conocer el mundo del infinito. El estudio pues de la lógica consiste en hacer ver y demostrar la competencia natural de estas facultades sobre cada uno de los objetos que quedan designados, y el procedimiento de cada una para el descubrimiento de la verdad. Se trata de las ciencias metafísicas; no hay mas instrumento que la razon, que nos da las ideas de lo incondicional y de lo absoluto, para descubrir su certidumbre. Se trata de las ciencias físicas; no hay mas instrumento que la sensacion, que nos pone en contacto con el mundo material, y nos da á conocer los hechos individuales. Se trata de las ciencias psicológicas; no hay mas instrumento que la conciencia. De manera que el objeto de la lógica es el estudio de las facultades del alma, en cuanto son instrumentos necesarios que Dios nos dió para conocer; y la perfeccion de la lógica consiste en fijar á cada una de estas facultades su esfera particular de accion, para que cuando se quisiera hacer uso de ellas no se hiciera una aplicacion indebida, como seria si, para conocer el mundo exterior, se aplicára la razon en vez de la sensacion, como hicieron los escolásticos; ó para conocer el mundo espiritual se aplicára la sensacion en vez de la razon, como han hecho los sensualistas, falseándose así los procedimientos y haciendo inútil la indagacion de la verdad.

Conocidas de esta manera las facultades, y la especie de conocimiento que las corresponde segun su forma propia, se pasa naturalmente á los métodos; pero estos no tienen lugar sin que recaigan sobre alguna ciencia particular. Dada una ciencia particular, se estudia el objeto ella y se aplican y apropian

los resultados de la lógica general al objeto especial de esta ciencia. Se trata de física, su objeto son los cuerpos. ¿Cuál es la facultad que debe dárnosles á conocer? La sensacion y percepcion externa, como nos lo enseña la lógica. ¿Cuál debe ser el método? La experiencia y la observacion de los hechos sensibles, para por ellos descubrir las causas y las leyes; hé aquí el método inductivo. Se trata de la psicología. ¿Cuál es su objeto? El estudio del alma. ¿Cuál es la facultad que debe dárnosla á conocer? La conciencia, segun nos enseña la lógica. Luego el método tiene que ser la observacion de los hechos psicológicos y el método inductivo. Se trata de la ontología. ¿Cuál es su objeto? El conocimiento del ser; ¿cuál es la facultad competente para dárnosle á conocer? La razon, y como esta facultad nos da la idea de lo absoluto, el procedimiento tiene que ser *à priori*, y por consiguiente el método tiene que ser deductivo. El gran defecto de los escolásticos consistió en el uso que hicieron de la razon; y por consiguiente del método deductivo, aplicándole á todos los objetos de la ciencia, ya fueran físicos, psicológicos y metafísicos, y de aquí nacieron sus gravísimos y trascendentales errores. Bacon lo vió y quiso remediarlo y al efecto combatió el silogismo, aplicable solo al método deductivo, y añadió: «Si VV. quieren ponerse en el camino de los descubrimientos, no hay otro medio que la experiencia y la observacion de los hechos para conocer las leyes y las causas, que es el método inductivo.» Y como Bacon se limitó á dar á conocer este método y no escribió una lógica, no conoció las facultades cognitivas de nuestra alma, para dar á los escolásticos la parte de verdad que tenian en la aplicacion del método deductivo á todas las ciencias metafísicas, y hasta fueron éstas un objeto de befa en la pluma de Bacon. Hoy dia se conoce mejor la lógica, porque se han estudiado mejor las facultades del alma como instrumentos de conocimiento, y las verdades que á cada una corresponden, y de aquí han nacido los grandes progresos que se han hecho en las ciencias naturales en Francia é Inglaterra, siguiendo el método

inductivo, conforme á las inspiraciones de Bacon; los que se han hecho en las ciencias psicológicas por la escuela escocesa, siguiendo el mismo método, y los que se hacen en Alemania en las ciencias metafísicas, procediendo *à priori* por el método deductivo. Por estas explicaciones, claras como la luz, se ve que Bacon no opuso una lógica nueva á la lógica antigua de Aristóteles, y que lo único que hizo fué dar un método, que es cosa muy distinta. La lógica hacia mas de dos mil años que habia salido acabada y perfecta de manos de Aristóteles, sin que se la pueda añadir ni quitar, segun la opinion de Kant. En prueba de esta verdad, han sido muchas las lógicas dadas á luz despues de él y en todas ellas no han hecho mas que seguir á este filósofo, padre de la lógica, sin rival en el mundo. Los escolásticos hicieron un uso exagerado del método deductivo, al que Aristóteles habia dado la preferencia; y este abuso que recayó sobre un método, se achacó á la lógica, y de aquí procedió el descrédito de ésta. Los progresos que han tenido lugar en estos últimos siglos son debidos á los métodos adoptados por los filósofos, que conociendo mejor las diferentes facultades cognitivas, y el carácter distintivo de las verdades á que puede aspirar cada una, han conseguido una mejor organizacion de las ciencias, y por consiguiente mayores adelantos. Mas, como los métodos suponen siempre una ciencia particular, á la que han de aplicarse, y como el objeto de esta ciencia particular puede exigir una combinacion distinta de métodos con todas las modificaciones que le dé el punto de partida, modo de ver y circunstancias científicas del filósofo que haga la aplicacion, es claro que, siendo la lógica una misma, los métodos varían, en términos que el método de Locke nada tiene que ver con el de Descartes, ni el método de Descartes con el método de Kant; y están los métodos tan enlazados con los sistemas, que el estudio del método es el estudio del sistema mismo, como se verá cuando penetremos las cuestiones filosóficas. Fijada la diferencia que existe entre el método y la lógica, se percibe la razon por

que se han prodigado tantos encomios al método, suponiendo que de la adopción de un buen método dependen los progresos y adelantos de la filosofía; y en este sentido Bacon ha merecido los mayores elogios con fundamento.

Pero ¿á qué hechos se refiere Bacon cuando recomienda la experiencia y la observación como medio seguro de adquirir verdaderos conocimientos? Dugald Stewart responde que á los hechos sensibles y á los hechos psicológicos, y para apoyarlo dice: «¿Quién ha hecho observaciones mas justas ni mas exactas que Bacon sobre la memoria y la imaginación? ¿Quién ha presentado cuadros mas originales ni mas interesantes sobre la influencia de la costumbre y la formación de los hábitos? No hay vez, añade, que Bacon toque un punto que se ligue con la filosofía del espíritu humano, que no se haga admirar al ver la exactitud de sus ideas sobre el verdadero objeto de esta ciencia.» Aquí se ve el empeño de Dugald Stewart en persuadir que los hechos á que se refiere Bacon son también los psicológicos; y no debe extrañarse que el jefe de la escuela escocesa se explique así, porque esta escuela ha aplicado el método baconiano al estudio de la psicología, y por lo mismo tiene que sostener que los hechos observables á que se refiere Bacon son también los psicológicos.

No es este en verdad el juicio que formó el siglo XVIII, ni formará quien lea las obras de Bacon. Los hechos á que se refiere son los sensibles y no los psicológicos. Los autores de la *Enciclopedia*, y después de ellos todos los filósofos sensualistas del siglo XVIII, entonaron cánticos de alabanza á Bacon, como autor del *Método inductivo*; y como este método, aplicado á las ciencias naturales, habia dado tan magníficos resultados, como lo acreditaban los muchos adelantos que en dos siglos se habian hecho en física, en química, en astronomía, etc., etc., y como este filósofo aparecía en sus obras poco amigo de las abstracciones metafísicas, no dudaron en suponer que los hechos sobre que recayera la observación, y á que él se refería, eran puramente los he-

chos sensibles; deduciendo de aquí aquellos filósofos que, si bien Bacon no habia tocado la gran cuestion del origen de las ideas, y en este sentido no se le podia calificar como filósofo sensualista, su intencion, sin embargo, al hablar de hechos, no podia ser otra que referirse á los hechos físicos, no solo con respecto á las ciencias naturales, sino tambien á la ciencia del espíritu, á la filosofia propiamente dicha. Tan comun y corriente se hizo esta idea, que no hay filósofo en Francia, del siglo pasado, que no suponga á Bacon como el fundador de la escuela empírica moderna. Para convencerse de cuán exácto es este juicio de los filósofos del siglo XVIII basta considerar que cuantos experimentos, ensayos y observaciones hizo para justificar su teoría, recayeron sobre hechos sensibles; que, por el contrario, procuró esquivar toda cuestion psicológica sobre la naturaleza y esencia del espíritu, sobre su extension ó no extension, sobre la relacion que pueda tener con el espacio y con el tiempo, y otras de igual clase, como lo confiesa el mismo Dugald Stewart, y que, esquivando estas cuestiones, con mas razon se enagenó de todas las aspiraciones al infinito, de todas las concepciones puras de la razon, de todas las verdades *à priori*, que se despiertan en nuestra alma con ocasion de los hechos observados; pero que su origen viene de lo alto, del mundo de las inteligencias y de los espíritus. Jamás Bacon conoció ni el mundo que se encierra en las profundidades de nuestro ser ni el mundo del infinito, y no extendiendo sus miradas mas allá de los hechos sensibles, se esfuerza en impedir el vuelo á las regiones empíreas, aconsejando que el entendimiento humano necesita plomo y no alas para las investigaciones filosóficas, al paso que pone en ridiculo los esfuerzos hechos por los filósofos en el campo de la metafisica para averiguar las causas finales, que son, dice, como las vírgenes consagradas al Señor, que no dan ningun fruto.

El error de Bacon y toda la escuela empírica del siglo XVIII consiste en que, proclamando la experiencia y la observacion de

los hechos sensibles, como único origen de conocimientos útiles á las ciencias, no advirtieron que en esa misma experiencia sensible va envuelto el elemento racional; es decir, van envueltos esos mismos principios absolutos que no da ni puede dar la experiencia, porque son obra de la razón. Entre lo individual y lo absoluto hay un abismo. Sin que la razón nos haga concebir la existencia y constancia de las leyes que rigen en el universo, y cuya concepción no es ni puede ser obra de la experiencia, ¿qué provecho sacaríamos de los hechos observados por los sentidos, cuando los hechos no pueden dejar de ser individuales y escasos en número? ¿Hay quién pueda observar ni haya observado la acción ejercida en todos los instantes por los cuatro elementos eléctrico, magnético, calórico y lumínico, en sus infinitas combinaciones y eterno movimiento, para deducir de esta observación la existencia de una sola ley? Bacon fué el representante de una reacción, y por haber dado los escolásticos demasiado al elemento racional, quiso él hacer lo mismo con los sentidos.

En otro concepto Bacon mereció los elogios de los filósofos del siglo XVIII. En su obra *De dignitate et aumentis scientiarum* presentó la división de las ciencias, fundándola en la diferencia de las facultades que el espíritu aplica á los objetos. De la memoria hace nacer la historia natural y civil; de la imaginación, la poesía y las artes; y de la razón, la ciencia de Dios, del hombre y de la naturaleza, que es el objeto de la filosofía. Esta clasificación de las ciencias, como procedente del orden psicológico, es defectuosa, como todas las que tienen esta raíz, porque en cada ciencia entran solidariamente todas ó la mayor parte de nuestras facultades, como consecuencia de la unidad de nuestro ser. Mas prescindiendo de esto, la celebridad que por esta división se granjeó, fué debida al discurso preliminar que d'Alembert puso en la *Enciclopedia*, en el que, presentando el árbol genealógico de las ciencias, siguió esta división de Bacon con algunas

modificaciones, y desde entonces este ramo mas se agregó á la corona de este filósofo.

Pero hablando de esto, no puedo menos de copiar lo que nuestro español Juan Huarte, habia dicho y publicado en su famosa obra, titulada *Exámen de ingenios*, cuarenta años antes que escribiera Bacon su tratado *De dignitate et aumentis scientiarum*, en concepto de que en aquella misma época habia sido traducida á todas las lenguas. «Las artes y ciencias que se alcanzan con la memoria son las siguientes: gramática latina y cualquiera otra lengua, teoría de la jurisprudencia, teología positiva, cosmografía y aritmética. Las que pertenecen al entendimiento son teología escolástica, teoría de la medicina, la dialéctica, la filosofía natural y moral, la práctica de la jurisprudencia, que llaman abogacia. De la buena imaginativa nacen todas las artes y ciencias que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporcion, y estas son poesía, elocuencia, música, saber predicar, la práctica de la medicina, matemáticas, astrología, gobernar una república, el arte militar, pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, polido, agudo *in agibilibus*, y todos los ingenios y maquinamientos que fingen los artifices.» Cuando este autor desciende al pormenor de esta division es admirable en sus fecundas y originales explicaciones. Si la idea no era nueva, puesto que el *Exámen de ingenios* habia corrido en toda la Europa, ¿por qué este silencio en Bacon? Porque esta reticencia de su origen verdadero en d'Alembert?

No por esto intento deprimir el mérito filosófico de Bacon, si bien es preciso confesar que sus contemporáneos apenas hicieron aprecio de sus obras; que su ascendiente en la opinion le debió á los elogios de los enciclopedistas en el siglo pasado, y que se duda si Descartes leyó sus producciones. Pero ¿habrá razon para calificarle de ateo, inmoral, impío y padre de todos los errores, como ha hecho Mr. Maistre en una obra que se ha publicado despues de su muerte? Este juicio es exagerado é inverídico. Bacon

nunca fué calificado de irreligioso, y suya es la siguiente máxima: «Un poco de filosofía natural hace inclinar los hombres hácia el ateísmo, un conocimiento mas profundo de esta ciencia los vuelve á la religion.» «El objeto, dice en otra parte, que el legislador debe proponerse, y al que debe someter todos sus decretos, todas sus ordenanzas, es el hacer dichosos y felices á sus súbditos. Para conseguirlo es preciso que les dé una educacion religiosa, que les acostumbre á la buena moral, que les garantice de los enemigos extranjeros por disposiciones militares convenientes, que les proteja contra las sediciones y las injurias particulares por medio de saludables reglamentos; que haga que sean leales para con el gobierno y obedientes para con los magistrados, y en fin, que posean ámpliamente riquezas y todos los demas recursos nacionales.»

La misma templanza, la misma moderacion se advierte en sus ideas políticas. «Es preciso, dice, vivir en guardia contra el empeño de sostener las viejas rutinas como contra un deseo irreflexivo de novedades. El tiempo es el mas grande de los innovadores. ¿Por qué no imitaremos al tiempo, cuyas revoluciones silenciosas se operan sin que nos apercibamos de ello?» Quien se explica de esta manera no merece los dictados injustos que le da Maistre. Bacon es un verdadero reformista en filosofía, como lo fueron Sócrates, Platon, Descartes, Kant y otros; y si el hombre es perfectible, no hay razon para ofender la memoria de unos hombres que consagraron su talento al avanzamiento de las ciencias, en busca de su perfectibilidad, poniéndose asi de acuerdo con las leyes eternas de la Providencia, aunque dando al tiempo lo que es del tiempo; pero avanzando siempre, porque el tiempo, como dice un filósofo, es el sol que madura el fruto de la ciencia, y el genio no hace mas que recogerle.

Para formar idea cabal de Bacon terminaré con el juicio critico que su compatriota Hume consigna en su *Historia de Inglaterra*. «La mayor gloria de la literatura en Inglaterra durante el rei-

nado de Jacobo I fué Lord Bacon. Escribió la mayor parte de sus obras en latin, aunque sin poseer la elegancia de esta lengua, así como tampoco la de la lengua nativa. Si se considera la variedad de sus talentos, desplegados como orador público, como hombre de Estado, como sábio, como cortesano, como compañero, como autor y como filósofo, con razon es objeto de grande admiracion. Pero si se le considera puramente como autor y como filósofo, en cuyo concepto se le examina ahora, aunque muy digno de aprecio, fué, sin embargo, inferior á su contemporáneo Galileo, y quizá aun á Keplero. Bacon caminó á cierta distancia de la senda de la verdadera filosofía; Galileo indicó á otros este camino, é hizo en él notables adelantos. Bacon ignoraba la geometría; Galileo resucitó aquella ciencia, sobresalió en ella, y fué el primero que, auxiliado de la experiencia, la aplicó á la filosofía natural. Bacon desechó con el mas positivo desden el sistema de Copérnico, mientras que Galileo le fortificó con nuevas pruebas, tomadas de la razon y de los sentidos. El estilo de Bacon es grave y rígido; su ingenio, aunque habitualmente brillante, aparece algunas veces falto de naturalidad, y representa ser el original de aquellas mal concebidas alegorías en que tanto sobresalian los autores ingleses de aquella época.»

Concluyo la critica de Bacon con una reflexion, hija de mis propios sentimientos. Bacon de Verulamio ha merecido los elogios del siglo XVIII por haber perfeccionado los métodos para la averiguacion de la verdad en el campo de la lógica, y por la division de las ciencias en el campo de la filosofía. Dos españoles le precedieron en el pensamiento, que fueron Luis Vives perfeccionando los métodos, y Juan Huarte publicando la division, y ambos en obras conocidas en toda Europa y publicadas medio siglo antes que las de Bacon; y sin embargo, no hubo en la Francia del siglo XVIII ni una voz, ni un simple recuerdo á la memoria de estos dos sábios escritores, de estos dos nuestros ilustres compatriotas.